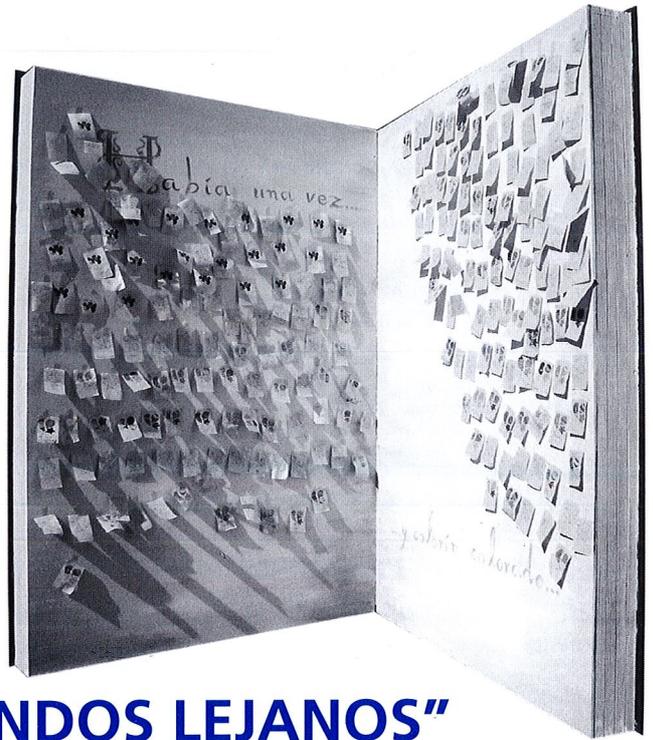


# XII Certamen Literario 2008

EVARISTO BAÑÓN

Celebrado en la  
Semana del libro



Castilla-La Mancha



## Tema: "MUNDOS LEJANOS" TRABAJOS PREMIADOS



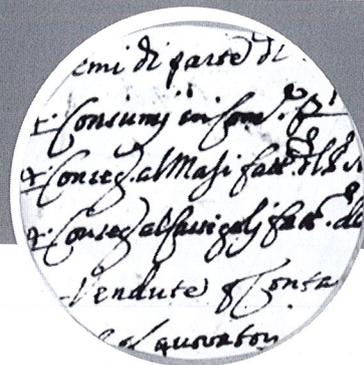
ANA M.ª MATUTE



Organiza:  
BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL  
"ANA MARÍA MATUTE"

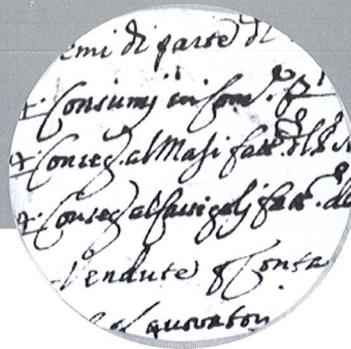
Colabora:  
CASA DE CULTURA

Colaboran:  
COLEGIO "Alcázar y Serrano"  
COLEGIO "El Paseo"  
COLEGIO "Gloria Fuertes"  
COLEGIO "Amor de Dios"  
I.E.S. "PINTOR RAFAEL REQUENA"  
A.M.P.A.S.

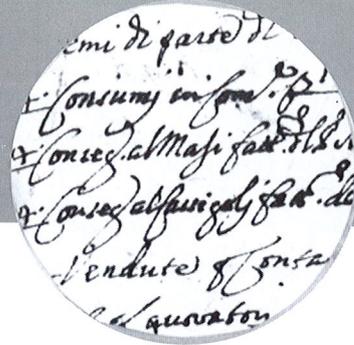


## LISTA DE TRABAJOS PREMIADOS

Premio	Nombre autor/a	Título obra
Categ. A (alumnos de 1º y 2º de Primaria, entre 6 y 7 años)		
1º	<b>EMILIO JESÚS MUÑOZ REQUENA</b>	Pueblos lejanos
2º	<b>MARTA GONZÁLEZ PAGÁN</b>	Mundos lejanos
1º Poesía	<b>JOSÉ LUIS MONTESINOS VINADER</b>	El globo rojo
Categ. B (alumnos de 3º y 4º de Primaria, entre 8 y 9 años)		
1º	<b>ALBA ALBERTOS DÍAZ</b>	El ratón que va a la india
2º	<b>IVÁN SERRANO VINADER</b>	El caracol y la col
1º Poesía	Desierto	

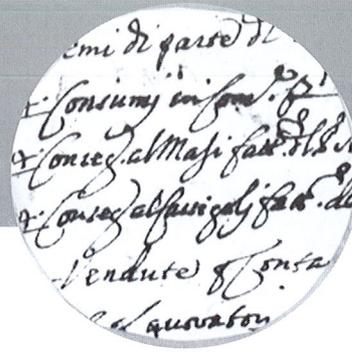


Premio	Nombre autor/a	Título obra
Categ. C	(alumnos de 5º y 6º de Primaria, entre 10 y 11 años)	
1º	<b>VERÓNICA CUESTA GARCÍA</b>	El viaje a través de la música
2º	<b>MIGUEL GARCÍA AMORÓS</b>	Sueños
1º Poesía	<b>Mª CRISTINA CANTOS AZORÍN</b>	Mundos lejanos
Categ. D	(alumnos de 1º y 2º de E.S.O., entre 12 y 13 años)	
1º	<b>ITZIAR GONZÁLEZ SÁNCHEZ</b>	Etiopía
2º	<b>ÁNGELA SORIA NAVARRO</b>	El amor en el año 1942
1º Poesía	Desierto	
Categ. E	(alumnos de 3º y 4º de E.S.O., entre 14 y 15 años)	
1º	<b>MARCOS GONZÁLEZ PONS</b>	Ese momento de felicidad
2º	<b>CRISTINA BAÑÓN MONTES</b>	Aquel lugar llamado Albur
1º Poesía	<b>ANDRÉS TAPIAS POZO</b>	Dama negra
Categ. F	(alumnos de 1º y 2º de Bachiller, entre 16 y 17 años)	
1º	<b>NURIA MARÍA MOLINA NAVARRO</b>	El proyecto
2º	Desierto	
1º Poesía	<b>Mª JOSÉ BERNAL ACTO</b>	Mis mundos lejanos
Cat. Especial (para el resto de la población)		
1º	<b>VALENTÍN GARCÍA VALLEDOR</b>	La ínsula prometida
1º Poesía	<b>VALENTÍN GARCÍA VALLEDOR</b>	¿Mundos lejanos?



Érase una vez un niño llamado Raúl, que vivía en un pueblo lejano que estaba situado cerca del mar. Raúl cada mañana iba a bucear y a ver las maravillas que se esconden en el mar. Le encantaba ver los peces de colores, las estrellas de mar. Un día vio un grupo de delfines y Raúl se hizo amigo de ellos, se cogió de su aleta y lo llevaron al centro del mar veía peces de colores, almejas, pulpos gigantes y barcos hundidos. A Raúl le encantaba jugar pero también tenía buenos amigos jugaban en el patio, en clase aprendía cosas muy interesantes. Un día su papá le trajo un caballo blanco con muchas manchas negras. Raúl contento se subió y se fue galopando a las montañas viendo a las águilas volar por encima

de las nubes, echaba de menos a sus amigos los delfines, cuando llegaba el verano pasaba todo el tiempo con sus amigos los delfines. Raúl iba a pasar a 3º para comenzar el colegio y por fin podría ver a sus amigos y jugar al fútbol y al pillapilla, las niñas eran pesadas. Cuando llegaba el fin de semana, Raúl invitó a unas amigas del colegio a montar al caballo. Por fin llegó la Navidad, en casa de Raúl había un gran árbol debajo de el había muchos regalos de todos los tamaños y colores. El árbol brillaba con unas luces suaves y la casa estaba preciosa en la calle nevaba y Raúl hizo un gran muñeco de nieve. Su madre le tiró una bola de nieve y los dos jugaron a lanzarse bolas de nieve.

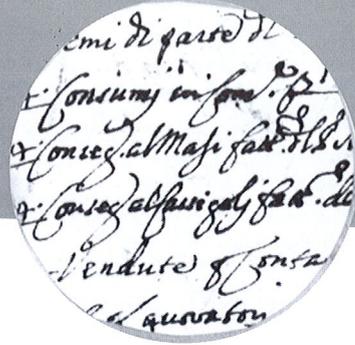


Érase que se era una vez una niña que se llamaba Humberta su hermana Marta. Un día su padre y su madre se fueron de viaje y se llevaron a Marta y a Humberta. Viajaron a Madrid para coger el avión que los llevara a China. Allí vieron la gran muralla china, su comida que era muy distinta que la de nosotros. Allí se comía mucho pescado crudo acompañado de arroz, estuvieron una semana y volvieron a Madrid. Una vez en Madrid, se animaron sus padres a hacer una ruta turística por Valen-

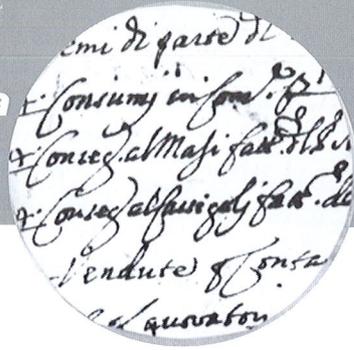
cia, ya que faltaba poco para fallas caminaron visitando fallas, fueron a la lonja para ver los ninots indultados. Allí pudieron ver muchas historias en las cuales se olvidó del tiempo y pudo acercarse a un mundo lejano de historias y sueños que el despertar de esos sueños le trajeron en un pis pas a mi casa, de repente despertó y se alegró mucho al ver a sus padres. Les contó lo que le había pasado y todo fue un sueño maravilloso que pudo contar a sus amigos y compañeros.

## El globo rojo

José Luis  
Montesinos  
Vinader



El globo rojo quería viajar a un pueblo  
y por el camino se torció el cuello,  
de allí se fue al médico.  
En el hospital le atendió una señora  
que al parecer el globo le vió una cola  
el globo rojo se llevó tal susto  
que pegó un brinco.  
El globo rojo cogió una venda y unas tijeras  
y corrió hacia la puerta  
y desde aquel día  
no volvió a viajar con una sonrisa.



Hace mucho tiempo en un verdedero en Nueva York había una familia de ratones. Vivían dentro de un tractor y comían encima de una bicicleta. La madre se llamaba Luisa, el padre se llamaba Pedro, el hijo Rodolfo. Rodolfo era un ratón con gafas de hierro y cristales de vidrio grandes, y una cola larga y grisácea; era un ratón travieso y aventurero, tenía un carácter gracioso aunque a veces gruñón, era estudioso pero le gustaba mucho jugar.

Un día decidió irse de viaje a conocer la India. Se despidió de sus padres, se llenó la maleta de libretas y unos cuantos lápices con gomas y se fue al aeropuerto. Allí se coló en un avión que su destino era la India. ¡Su mayor ilusión!

Al día siguiente se despertó y ya estaba aterrizando. ¡Ya estaba en la India!

Cuando se abrió la puerta salió disparado para que no le pisaran la cola. Al salir se encontró una joven ratoncita de allí, tenía un lunar en la frente, era alta y marrón. Rodolfo fue y le preguntó:

-¿Cómo te llamas?

-Me llamo Uma- le contestó.

-¿Uma?

-Sí

Rodolfo ya se le había olvidado, que le iba a preguntar, se había quedado en blanco, intentando no olvidarse de su nombre.

Uma preguntó:

-¿Qué te pasa?

De repente le vuelve la pregunta:

-¿Me puedes indicar dónde está el Taj Mahal?

-Pues claro, está ahí, muy cerca.

-Muchas gracias.

Uma preguntó:

-¿Quieres que te acompañe? Te enseñaré muchas cosas.

-Vale- respondió, y se fueron corriendo a recorrer las calles y ver sus monumentos.

Al llegar al Taj Mahal cogió una de sus libretas y se puso a escribir.

Gastó dos libretas escribiendo sobre las costumbres, la cultura y forma de vivir de las personas que vivían allí.

Cuando se hizo de noche Rodolfo se tenía que ir, se despidió de todos y se fue con Uma al aeropuerto.

Cuando llegó al avión Uma dijo:

-¿Puedo ir a Nueva York, contigo?

-Claro- respondió.

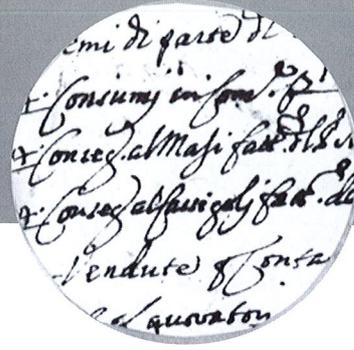
Y se metieron al avión.

En poco tiempo llegaron a Nueva York y enseguida se integró Uma en la familia de Rodolfo como una más y vivió muy feliz en Nueva York.

Y como a los dos les gustaba viajar, de vez en cuando hacía viajes por todo el mundo.

## El caracol y la col

Iván  
Serrano  
Vinader



Había una vez un caracol llamado Raúl.

Raúl paseaba con sus amigos los caracoles y jugaba al baloncesto con ellos, pero sólo hasta las 18:00 porque tenía que hacer los deberes y cenar.

Un día lluvioso fue a jugar al parque, más tarde se dirigió al campo y se puso a tronar. Raúl se asustó y temblaba de miedo.

A lo lejos vió un gran campo de coles y fue a refugiarse en una col.

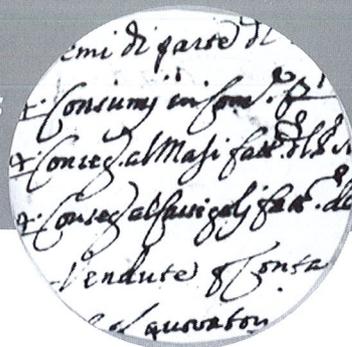
Al cabo de un rato la col le dijo a Raúl:

- "¿Y tus padres?".

Raúl contestó:

- "en mi casa".

La col se ofreció a acompañarlo a su casa. Raúl le dió las gracias.



¿Pensáis que la música no puede llevarnos a alguna parte? Siento decirlo, pero estáis equivocados.

Ahora no empecéis a decir: -"Sí... vale... eso no es verdad..."-, pues os lo prometo y os voy a contar cómo pasó.

Os habéis quedado "patidifusos" ¿verdad?, bueno... empezaré la historia: ésta empezó en un día nevado, todas las calles estaban llenas de nieve... de una nieve muy blanca y fría. Ya sabéis... ese tipo de día.

Era lunes (que era el día más ocupado que tenía). Tenía coro, después piano y al terminar piano ¡el divertido lenguaje musical!

Tocaba coro y... ¡no había!

Vino una amiga mía y nos pusimos a jugar al "ahorcado", a las adivinanzas... nos lo estábamos pasando muy bien pero se tuvo que ir a su respectiva clase de instrumento.

Me quedé sola y me aburría, ya no tenía a nadie con quién jugar.

Como quedaba media hora para mi clase, me fui a dar una vuelta por aquel conservatorio.

Primero, fui a la planta baja, donde estaba la recepcionista, la saludé y me fui a la sala de danza. Yo iba allí todas las semanas.

De aquel sitio procedía una música muy pintoresca y llena de energía, entonces supe que se estaba dando clase de "Flamenco".

Luego, me fui a hablar con unas compañeras: -adiós Blanca- me dijeron.

Me subí a la primera planta, miré por la ventana y me dije: -qué bonita es la nieve!... por una vez que nieva y... ¡me tengo que quedar aquí! pero es verdad, no puedo faltar a la última clase antes de Navidad.

Seguí andando por el pasillo. La bellísima música que interpretaba cada instrumento me acompañaba. Cerré los ojos y caminé hasta el final del pasillo... entré en algo (no me acuerdo qué fue porque tenía los ojos cerrados) pero lo que recuerdo es que fue muy extraño y yo pensé "¡Qué pasillo más largo...!"

Cuando dejé de escuchar la música, abrí los ojos y: -¡Aaaaaah...!"- (en realidad, me quedé sin palabras)- había llegado hasta ¡un lugar mágico a través de la música!

Estaba todo nevado, pero luego, cuando mirabas a tu izquierda, se veía un precioso día soleado. ¿A dónde podría ir primero? Me fui al reino nevado, ya que me gustaba mucho la nieve.

Por el camino, escuché muchos tipos de música: clásica, blues, celta... y mientras paseaba, me encontré una cosa (no sé lo que era) y por no quedarme con la curiosidad, pregunté:

-¿Qué eres?

-Soy un "Sol" ¿Qué voy a ser si no?

Me refiero a la nota "Sol", que no es que fuera una monería... bueno ¡la verdad es que lo era!

-¿Cómo te llamas?- pregunté.

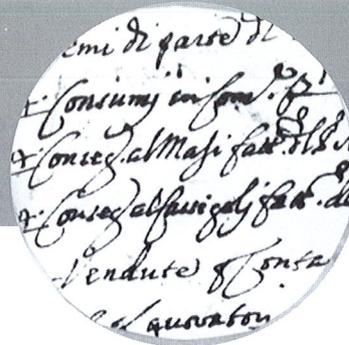
-Mi nombre es "Musiquín"- contestó él.

Era una corchea, lo que pasa es que las plicas (el palo) era como... ¡vamos!, que era redondo y todas las plicas (pequeñitas y temblorosas, por eso era una corchea) le rodeaban.

Esta cosa era de color... ¡Ah! ya me acuerdo, fucsia. Era como un pez globo (últimos detalles: dentro tenía una luz y podría flotar en el aire).

Así que eso me acompañó, ya que era una monería y daba gusto verla.





¡Ring! -sonó el teléfono-  
-¿Quién?  
-¿Esta Isabel Fernández Garri-  
do?

-Un momento -dije yo-  
-Mama, el teléfono, es para  
ti.

-Ya voy- me respondió ella.  
Cuando acabo su conversación  
por el teléfono me contó que le  
habían propuesto una exposición  
en Caudete o algo así. ¡No me lo  
podía creer! Eso significaría que  
tendría que ir a casa de mi tío Mi-  
guel. ¡Es un aburrido. Siempre está  
leyendo!

-¡No quiero ir- reproché a mi  
madre.

-Irás y punto- me dijo ella.

Cuando llegó mi padre le re-  
proché pero me dijo lo mismo que  
mi madre. Yo, soy Óscar, un chico  
normal, de barrio. Vivo en el Car-  
men de Barcelona. No soy muy alto  
y dicen los que me conocen que  
soy simpático y risueño. Eso sí, a  
veces. Mi madre se llama Isabel,  
trabaja de florista en su floristería  
"FLORSABEL". Mi padre se llama  
Miguel como mi tío y es carpintero.

-¡Vamos Óscar!- me dijo mi  
padre.

¡Ya voy- le dije yo.

Mi tío vivía en León, así pues  
el viaje sería largo. Después de mu-

chos, muchos Km. Llegamos a la  
casa, era enorme y preciosa. Cerca  
se podían ver patos, caballos, vacas,  
un lago...

Me despedí de mis padres y  
fui a la puerta, toqué el timbre y  
sonó un ruido atronador, después  
de un rato me abrió un hombre  
con un traje negro.

-Adelante, pase- dijo.

Supuse que era el mayordomo  
y me fui con él a una sala donde  
estaba mi tío.

-¡Hola muchacho! ¿Cómo es-  
tás?- dijo.

-Bien, muy bien- le dije.

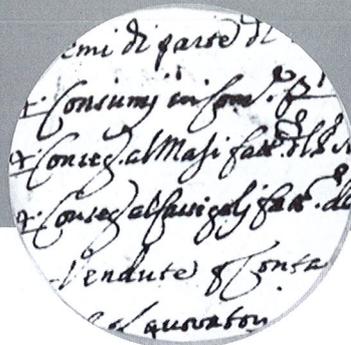
Parecía que este año estaba  
simpático... desde que llegué hasta  
la hora de la cena estuvo leyendo  
un libro más grande que su cabeza.

La cena estaba bastante buena  
pero mi tío no tomó nada al estar  
leyendo un libro la cuchara no en-  
traba en la sopa.

Me fuí a dormir y lo pasé un  
poco mal porque notaba clavarse  
más de un muelle en mi espalda.

Al día siguiente después de  
desayunar, salí al campo a conocer  
un poco aquello, como imaginaréis  
mi tío no me acompañó. Lo pasé  
bastante bien, pero eso sí, me costó  
un poco subir al caballo.

Mis padres estarían varias se-  
manas de viaje por lo que tendría  
tiempo de conocer palmo a palmo



el campo. Así pasaban los días hasta que una mañana "me comió" la curiosidad de saber lo que hacía en mi ausencia.

Supuse que estaba en el salón leyendo pero allí no había nadie. Me quedé pensativo apoyado en la pared y de repente se abrió una puerta, entré y descubrí una inmensa biblioteca, los ojos no me llegaban para ver su final. Allí estaba él, mi tío, leyendo...

Me quedé perplejo y le pregunté:

-¿Pero... pero como puedes tener esto?

-Bueno, poco a poco, libro tras libro.

No me explicaba como le podía gustar tanto leer, entonces me contó un secreto:

-Desde esta habitación se viaja a un mundo lejano, a un mundo de fantasía, el mundo de los sueños. Allí todo es posible, es mágico.

Yo, por supuesto, no le creí pero entonces me dijo:

-Ven, coge este libro.

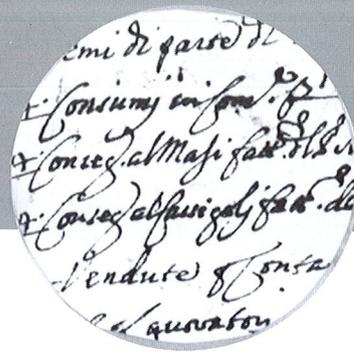
Cuando lo cogí la biblioteca cayó, nosotros caímos en una nube blanca y nos dirigimos por un cielo precioso al Mundo de los Sueños. Yo me preguntaba si no sería peligroso pues no llevábamos mapa pero mi tío me contó que la fantasía cambia continuamente, por lo que es innecesario un mapa. La

nube cayó y con la nube nosotros en una barca que navegaba en gelatina roja. Justo era el sueño que tenía desde pequeño. De pronto la gelatina se convirtió en golosinas. Allí todo cambia constantemente. A la entrada de la ciudad un cartel en el que ponía: "La Ciudad de los Sueños, aquí todo se hace realidad". Bajamos de la barca y tocamos la arena de la playa que cambiaba de color por cada paso que dabas, rosa, azul, naranja... Nos encontramos inesperadamente con un ciudadano que nos contó que allí todo se hacía realidad, excepto los deseos malos y avariciosos. Nos contó que podrías tener la parte del cuerpo del otro que te gustara sin cirugía estética pero que por dentro seguías siendo tú. Él mismo se puso la nariz de Brad Pitt pero se la quitó, no le gustaba. Aquí todo el mundo conocía a mi tío, había salvado la ciudad una vez. Cuando el consejero real nos vio entrar a palacio nos contó:

-¡Oh!, ¡gracias a Dios que habéis venido!, el malvado Stuar ha robado el cofre donde está la magia de los sueños. Necesitamos vuestra ayuda ¡Por favor!-

-De acuerdo- respondimos los dos.

Mi tío me contó que aquí no había Dios, protegían el cofre de los sueños, luchaban por el y para que el mundo volviera a confiar en



que los sueños se hacen realidad. Cada vez que alguien decía que los sueños no se hacen realidad se perdía un grano de magia. Últimamente las cosas no iban bien, sólo quedaban 3 granos y ahora estaban en poder de Stuar. Él no los podía descubrir porque con las personas malas no funciona.

Mi tío y yo nos dirigíamos a la fortaleza de Stuar pero para que pudiéramos salir todos los habitantes tenían que pensar en lo mismo. Con los que más costó fue con los niños y el deseo final de todos fue: ¡Gusanitos!

Salimos sin nada, pues lo que necesitábamos no teníamos más que desearlo. Cuando llevábamos poco más de medio camino recorriendo un grupo de Stuar nos sorprendió. Libramos una batalla con ellos, dura e intensa:

-Lluvia- dije yo.

-Caída- dijo uno de ellos.

-Viento- dijo mi tío.

-Muerte- dijo otro.

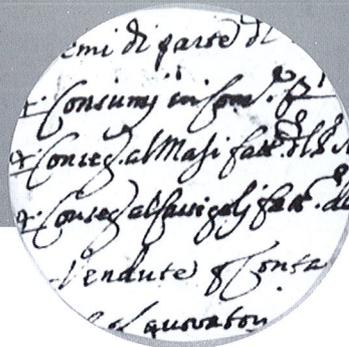
Ganamos nosotros la batalla pues ellos deseaban cosas malas, esas no se cumplen. Más tarde mi tío cayó y me dijo que él no podía continuar pero con un gran esfuerzo siguió y después de un rato largo de viaje llegamos al castillo. Era enorme, de unos 20 metros de altura y de piedra gris con humedad.

-Escalera- dije yo para poder subir, entonces mi tío cayó y en un acto reflejo desee que lo recogiera una alfombra voladora. Cuando subimos al castillo salimos corriendo a lo alto de la torre, desde lejos se podía ver el cofre, sólo quedaban 2 gramos... 1 grano. Entré a la sala donde estaba Stuar y libré una batalla para conseguir el cofre, le acorralé en una esquina y él sólo se clavó su espada. Subimos a la más alta torre de las más altas torres del planeta para recuperar el cofre, para llegar antes a la ciudad cogimos una nube-bus. Quedaba sólo 1 grano, tendríamos que hacer algo, pero mi tío y yo nos teníamos que ir. Nos despedimos de todos, nos dieron las gracias y nos marchamos. Estábamos muy tristes porque los sueños iban a desaparecer, pero entonces por primera vez en su vida mi tío encendió la tele, el presentador del telediario dijo:

-Miles de personas que dicen venir del mundo de los sueños se han encadenado en la Moncloa y piden que la gente crea en los sueños, tras días de protesta han conseguido un acuerdo con todos los países del mundo.

Los granos de magia subieron muchísimo, yo escribí un cuento con esta historia y soy escritor y ahora si que se puede decir:

¡LOS SUEÑOS SE HACEN REALIDAD!



En mundos lejanos  
donde vivían los cortesanos  
había una máquina de fabricar poesías,  
como las que escribe mi tía.

A todo el mundo le gustaban,  
aunque eran un poco pesadas.  
Escribe poesías a tu gusto  
hasta de miedo y de susto.

En mundos lejanos  
donde no se vestían con tejanos,  
había una máquina de fabricar purpurina  
para dar color a la vida.

Los niños, padres y abuelos,  
hacían dibujos y caramelos.  
A todos nos encantaría  
hacer eso con aquella purpurina.

En mundos lejanos,  
donde vivían los caudetanos,  
había una máquina de fabricar castillos,  
como los que hacían antes los enemigos.

En "moros y cristianos",  
como hacen todos los años,  
ponen un castillo  
de madera y tornillo.

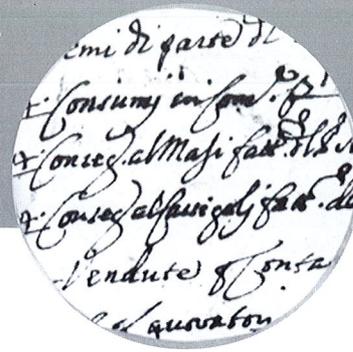
En mundos lejanos  
donde vivían los americanos  
que descubrió Colón  
pero años antes Tritón.

Las mariposas voladoras  
pasaban demasiadas horas  
creando juegos,  
haciendo rodeos.

En mundos lejanos,  
donde vivían los africanos,  
había una fábrica de hacer gominolas  
y no le echaban cola.

Eran de diferentes formas,  
colores y hondas.  
Algunas parecían bichos,  
como los que se comían los chichos.

En mundos lejanos,  
donde vivían los mejicanos  
había una máquina de fabricar canciones  
para bailar y alegrar los corazones.



Adentrémonos en un mundo bastante, bastante conocido por nosotros, pero lejano a nuestra conciencia, podríamos decir que por nuestro olvido un mundo desconocido.

Etiopía es uno de los países más pobres del mundo, sufre una crisis económica aguda, sus habitantes se encuentran entre los más desfavorecidos del planeta y su esperanza de vida es de las más bajas según todas las estadísticas de la ONU y todo debido a la guerra con la fronteriza Eritrea y a la acusada sequía de los últimos años.

-Pero... señorita Rocío, yo vivía a las orillas del Lago Awasa, en una pequeña aldea formada por siete cabañas y medio centenar de personas consumida por el hambre de los que habitábamos y, sin embargo, felices en esencia, pues, nos considerábamos de los más afortunados, ya que teníamos un lago en el que los niños cuando volvíamos de la recogida de café nos zambullíamos...

¿No os he dicho que los niños trabajábamos? Pues sí, nuestra dura jornada comenzaba a las seis de la madrugada con los primeros rayos del alba con una larga caminata que terminaba al encontrar las inmensas plantaciones de café, una vez allí el intenso aroma inundaba nuestro olfato colándose en nuestro cerebro como si de un rayo se tratase... y nos preparaba para colocarnos un gran cesto a la espalda y empezar a recorrer las interminables filas de arbustos

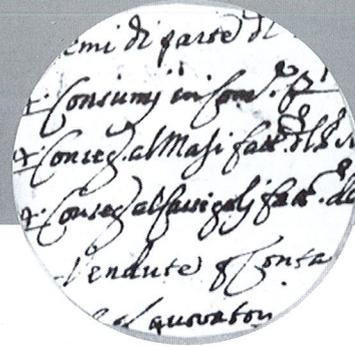
recogiendo los pequeños granos rojizos que más tarde y una vez lleno nuestro cesto volcábamos en unos grandes contenedores, la tarea era muy, pero que muy pesada y sólo de vez en cuando se escuchaba algún gemido de cansancio, como ya dije el trabajo era muy duro, al atardecer emprendíamos el camino de vuelta a casa y allí nos esperaba mi madre que era la única que permanecía en nuestra choza construida de adobe.

El pago de nuestra jornada era de 500 gramos de mijo por persona a la semana. Mamá por la mañana tostaba esos cereales en una pequeña hoguera que continuaba encendida durante todo el día; cuando volvíamos de la recogida, mi mami trituraba el mijo y hacía una especie de guiso que nos sabía a gloria, pero que siempre nos parecía poco...

Imaginaos éramos diez, era inevitable ocultar las macabras costillas, los enclenques brazos y piernas y la tremenda cabeza que delataba la falta de alimentación.

Como ya he mencionado éramos diez en la familia y mis tres hermanos pequeños murieron debido a un parto difícil y a la escasez de medicinas, que por supuesto nunca llegaban, los soldados de las guerrillas impedían que las cajas de medicamentos enviadas por los países industrializados como ayuda humanitaria cruzaran la frontera...

Semanas después del último triste episodio el hombre que dirigía nuestra aldea, el que nos enseñó el



amárico, nuestro idioma, nos ofreció el marcharnos de aquel clima cálido, húmedo y malsano en el que las acacias, euforbiáceas, sicómoros, baobabs, tamarindos y algodoneros silvestres adornaban las gigantescas montañas... en busca de un mundo más fácil. Pero había que pagar un precio...

Corríamos un gran peligro; "el perder la vida", pues cruzaríamos el inmenso mar en una pequeña embarcación de madera, pero valía la pena, antes o después íbamos a morir, nuestra situación era ya desesperada cada vez la paga era menor debido a las malas cosechas y a la crisis internacional del café... no teníamos nada que perder.

El viaje para venir a España estuvo marcado por el terror reflejado en los rostros de los ocupantes y por el gélido viento que azotaba nuestras caras desesperadas, pasamos mucho frío...

El vaivén de las olas producía un angustioso mareo en la mayoría de personas que viajábamos en el barco éstas lo evitaban cantando nanas que me recordaban a mi pobre hogar, al apetitoso aroma de trigo tostado de las mañanas y al intenso olor del café que tantas horas trabajábamos.

Por fin pasamos a tierra firme y al llegar todo me parecía un escándalo, absolutamente todo; las personas completamente vestidas, los altos pisos con todas las comodidades, el gasto de luces en las ciudades... Aun-

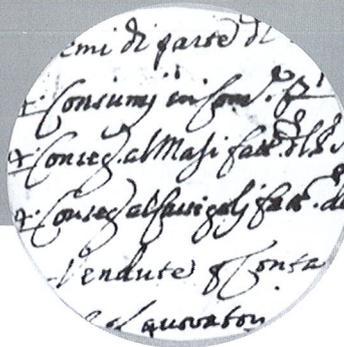
que lo que más me impresionó fue ver a una diminuta muchacha tirando su merienda a una papelería, decía que iba ja engordar!, desechó su comida, increíble, me quedé sin palabras...

-Señorita Rocío en Awasa, nos hubiéramos peleado por la merienda de aquella joven.

-Te entiendo; y para terminar la explicación de tu vida fuera de España, comenta a tus compañeros si te costó aprender el idioma.

-No, por supuesto que no, no me costó nada y además ellos lo saben, me ayudaron muchísimo con el español, la verdad Señorita Rocío mis compañeros me han hecho encontrar un nuevo hogar aunque sueño todas las noches con mi lejano mundo.





12-3-2854, una gran fecha, aunque nadie llegue a recordarla. Supuso el nacimiento de una nueva etapa llena de descubrimientos que dieron lugar a una nueva y sosegadora vida. Fue el nacimiento de una persona, ¡qué gran persona! Cuando pasaron 14 años, ya era todo un as, reconocía todos los planetas de la Vía Láctea y, desde luego, sabía con exactitud donde se encontraban las constelaciones; el cielo... digamos que era para él su segunda vida. Ese cielo ennegrecido por los numerosos gases que aún expulsan las fábricas, era su nombre, sus apellidos, su dirección, su familia.

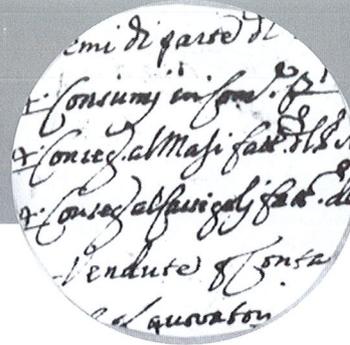
La verdad es que Jason, a pesar de su gran capacidad en los estudios académicos, no tenía una muy buena relación social, de hecho ni siquiera existía. En cuanto acababa su sopa con fideos, subía los escalones de dos en dos, para seguir con un ojo puesto en el cielo y el otro con la vista en un lápiz del que salían una serie de coordenadas y lo que éstas contenían.

Esas ansias que tenía por conocer ese inmenso claro azulado del día y ennegrecido de noche, fue lo que le hizo, con una matrícula de honor en astronomía, formar parte de la investigación más interesante a los veintidós años. Poco a poco fue formándose como un

verdadero profesional y escaló posiciones hasta que logró entrar, después de ocho años, en la NASA. ¡Je!, qué alegría se le escapa por sus ojos grisáceos humedeciéndose poco a poco por la gran emoción que intentaba contener.

Él, a partir de entonces, me hablaba de sus numerosas expediciones a la Luna y a Marte. Era de las pocas veces con las que podía hablar con mi hijo desde muy lejos, a pesar de las infinitas interrupciones. Cada vez que conversaba conmigo se le veía más feliz: se había formado en su especialidad y, además, la gente que lo acompañaba y lo supervisaba era gran amiga de mi hijo Jason. ¡Qué tiempos aquellos!

Pasaron tres intensos años, en los que yo, al lado de mi chimenea, escribía las excursiones que realizaba Jason al cielo con todo detalle, pero necesitaba más que nadie ver a mi hijo en persona, aunque sólo fuesen unos minutos. Pareció que me hubiese escuchado, porque a la siguiente conversación que tuvimos me dió la gran alegría de forma de invitación para ir al centro de investigación y lanzamientos de cohetes que se encontraba a las afueras de Nueva Jersey. El motivo sería contemplar a través de múltiples pantallas y sin interrupciones, uno de sus aterrizajes en



Marte y al lado de sus compañeros, con los que compartía su trabajo desde hacía cinco años. Recogí rápidamente lo que necesitaba para estar un par de días en este lugar y me mantuve en todo momento expectante desde la subida hasta la bajada del avión. Aún no me podía creer que podría ver a mi hijo.

Ya en el centro, a la primera persona que vi esperando en la puerta, fue a Jason. A pesar de mi próstata fui corriendo hacia él con lágrimas en los ojos. Fue la primera y la última vez que lo agarré con unas ganas... No quería dejarle escapar de entre mis brazos. A él se le veía igual de contento que a mí, me fue presentando a las personas que, desde ese edificio, lo supervisarías en todo momento y le ayudarían a conocer lo que pasaba a su alrededor. Estuvimos una media hora hablando de la investigación que se iba a realizar, y, no sé, noté a mi hijo un poco como asustado pero, bueno, serían cosas mías.

Jason ya estaba en el cohete dispuesto a comenzar la cuenta atrás. ¡Cinco, cuatro, tres, dos, uno, y despegue! Se oyó un gran estruendo seguido de un silencio interrumpido por los aplausos y las sonrisas de todos, hasta de Jason que ya se encontraba surcando el cielo gracias a la nueva tecnología

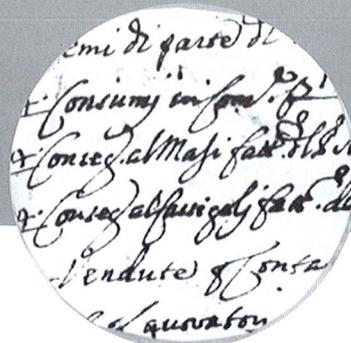
que poco a poco se ha ido desarrollando más veloz y necesaria a medida que transcurren los años.

La expedición iba espléndidamente hasta que mi hijo empezó a preguntar a los comisarios del lanzamiento qué estaban reprogramando y por qué, pues el cohete se desviaba de su lugar de aterrizaje. Cuando la respuesta de éstos fue que no habían tocado absolutamente nada, me empecé a preocupar muy seriamente. Mi hijo empezaba a sudar y a ponerse nervioso, e intentó descubrir qué era lo que ocurría, pero sin respuesta alguna. El cohete tenía unas coordenadas que era imposible cambiar hacia la supuesta ruta que finalizaba en Marte. Había sido un error mecánico, lo que haría que mi hijo no pudiese volver a la Tierra, ya que, al estar los mandos de dirección completamente bloqueados, Jason estaría deambulando por el universo quizá eternamente o hasta que entrara el contacto con un planeta o astro.

Estuvimos en contacto con él por vía satélite dos días más hasta que perdimos la conexión por lo lejos que se encontraba del planeta Tierra y de cualquiera que estuviese a su alrededor. Yo no paré de llorar por la frustración que tenía en mi pecho; sin miramiento alguno, me despedí de todos los compañeros

## Ese momento de felicidad

Marcos  
González  
Pons



de Jason y cogí el avión de las 7:00 hacia Alaska para poder pensar en todo lo que había ocurrido.

Ya allí no dejé de recordar todo lo que había vivido con Jason, hasta que de pronto me di cuenta de que al fin y al cabo no había perdido la conexión con él, sino que sabía que se encontraba en esa suya segunda vida, el cielo.

19-15-2917, un momento que quizás sea el más importante de todos los que hayan ocurrido en la historia de los minorquianos. Ese día supuso el cambio de muchísimas teorías de grandes científicos que creían que no existía vida fuera de nuestro planeta, Minorquia; pero lo que está claro es que hoy por hoy sabemos que hay vida fuera de nuestro ecosistema, hay extraminorquianos.

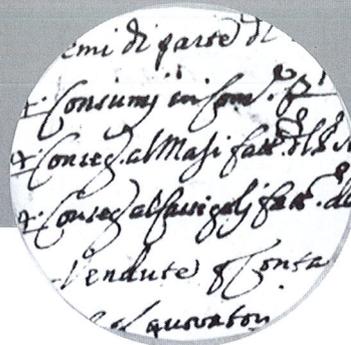
Estaba comiendo nuestra comida típica después de la recogida del agua sobre las nubes, cuando decidí salir un momento de la choza para tomar un poco el aire y descansar debajo de un árbol. Me dormí, y cuando me iba a ir para encontrarme otra vez con mis seres queridos, oí un gran estruendo seguido de una fuerte explosión convertida en una pequeña bola de fuego. Fui corriendo hacia ella seguido de otros minorquinos. De pronto, de esa tiniebla que salía de entre las llamas apareció andando

lentamente un ser extraño al que le salían de los hombros una especie de dos largos tentáculos terminados en otros cinco aún más pequeños, pero lo que más me sorprendió de esa criatura fue su color de piel, que era parecido al blanco y no al azul, como todos los que aquí vivimos.

Nos encontramos expectantes por todo lo que ocurría y recogimos cada uno lo primero que teníamos entre las manos para intentar defendernos de esa bestia, que poco a poco fue acercándose a nosotros hasta que se derrumbó sobre la arena de nuestra explanada.

Nos lo llevamos dormido hacia nuestra choza con todo el cuidado posible, ya que podía despertar y atacarnos. Ya en la casa lo "enjaulamos" entre varias cañas de aspiración para las nubes y las unimos para que no pudiera escapar.

Después de dos horas y media, este ser fue abriendo los ojos poco a poco, hasta que de pronto nos vio. Al principio se asustó, pero enseguida preguntó dónde estaba. Nosotros le respondimos por medio de señales, él no entendía nada, hablaba un lenguaje muy extraño y estaba claro que nosotros nos encontrábamos entusiasmados por saber qué decía, por lo que cogimos una máquina traductora de lenguajes existentes en todos los lugares



(la tienen todos los minorquianos cultos), y por fin nos pudimos entender. Y... le explicamos todo sobre el planeta y lo que había ocurrido para que estuviese así. Parecía amable y cordial, pero no nos podíamos fiar y le pedimos que nos hablara sobre él, y de dónde venía. Empezó tartamudeando un poco, pero se le entendió perfectamente: se llamaba Jason, venía de un planeta, que, según él dijo, se encontraba en una galaxia que ellos llaman Vía Láctea, y había salido de un planeta que ellos conocen como Tierra, que se encuentra en un lugar conocido como Sistema Solar. Nos habló de todo lo que sabía, de Nueva Jersey, de cohetes, de su padre... y así estuvo una media hora más.

Finalmente le dejamos salir de la jaula y poco a poco fuimos hablando de todo lo que era cada uno y, desde luego, su vida parecía muy rara y un tanto estresante.

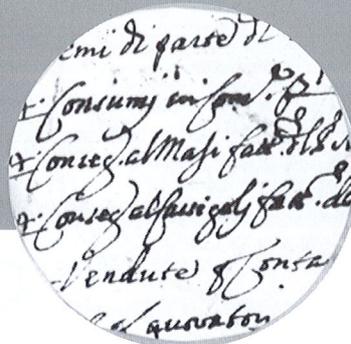
Pasaron unos meses y poco a poco fue recordando qué era lo que le había pasado y nos habló sobre lo que le había ocurrido como para encontrarse en un lugar que no había visto en su vida. Pensaba en volver a su planeta natal, pero nadie sabía, más que por algún aparato volador, lo que existía alrededor del planeta y ni mucho menos sabíamos lo que era un cohete y lo que hacía allí.

Al hombre, que era así como decía que se llaman los machos en su planeta, se le veía cada vez más pálido a pesar de lo bien que se lo pasaba recogiendo con nosotros el agua de las nubes. Nos decía que quería ver a su padre, que era lo que más admiraba en su vida y que cuando pudiese verlo, se encontraría mucho más feliz. Y, desde luego, decía la verdad, ya que lo veía darle besos y besos a una foto que tenía con su padre con una gran sonrisa.

Y así acabo este pequeño escrito, resultado de mis encuentros con ese extraño ser, que, de otro planeta, vino para enseñarnos a saber más de nosotros mismos y de lo que más queremos.

## Aquel lugar llamado Albur

Cristina  
Bañón  
Montes



Día tercero del mes séptimo del año mercuriano:

Me encuentro de nuevo en mi lugar favorito de todo Mercurio, el gran bosque situado detrás de las enormes cordilleras que separan la región de Marc con la de Zuzu. A lo mejor olvidaste por qué es mi lugar favorito, pero te lo puede recordar, ya que sé que tienes muchas cosas en la cabeza y no te puedes estar acordando de todo lo que te dicen los niños, que como yo, necesitan hablar con alguien.

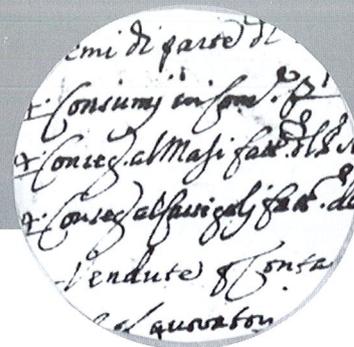
El gran bosque, cuyo nombre es Albur, es un lugar que muy pocas personas conocen, debido a que como está situado entre Marc y Zuzu, no se atreven a pasar por aquí, pero como tú bien sabes, no temo a nada, bueno a casi nada. Al estar situado en medio de las dos regiones y detrás de unas monumentales cordilleras, tiene unas vistas preciosas, a la derecha puedes contemplar durante todo el año la nieve que no cesa de caer a las cumbres más altas de las sierras, son unos montes muy altos, y que terminan con unos afiladísimos picos desde donde parece que vayas a alcanzar el cielo con solo levantar el brazo y estirar la mano. A la izquierda tienes la región de Marc, con todos sus rascacielos, carteles luminosos y tanta gente, que desde

aquí puedes comprobar que van muy ajetreados con sus vidas y no se paran a contemplar este trocito de planeta en el que todavía se puede respirar. Y justo enfrente tenemos a Zuzu, ese lugar donde parece que no pase el tiempo, con todas sus casitas de maderas, sus tabernas de toda la vida, etc.

Pero lo que más me gusta de Albur, es que aquí me siento seguro, no tengo preocupaciones como la gente de Marc, vivo con la naturaleza y rodeado de ríos que bajan con el agua bien fresquita desde las cumbres más altas. Te preguntarás que por qué no vivo en Zuzu, ya que es muy parecido al bosque, bien pues la razón de mi decisión ha sido que desde pequeño he oído hablar de este bosque, Albur, el lugar donde todos tus sueños se hacen realidad, y no me refiero a los sueños que la gente de Marc pueda tener, como ser rico o llevar un coche mejor, me estoy refiriendo a esos sueños que todos los niños alguna vez han tenido, como tener superpoderes, adoptar como mascota a algún animal especial, no a un simple gato; ese tipo de sueños que cuando te haces mayor dejas de tener porque te dicen que todo eso es imposible y que la magia no existe. Mi madre siempre me dijo que este bosque estaba encantado y que si alguna vez no me sentía

## Aquel lugar llamado Albur

Cristina  
Bañón  
Montes



con fuerzas para seguir en la gran ciudad, que viniese aquí.

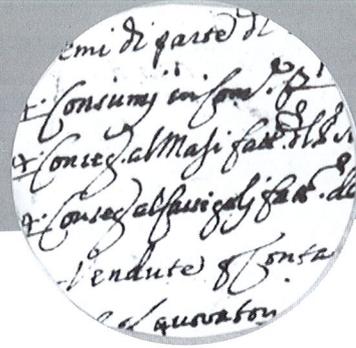
Pero no es tan fácil como venir aquí y pedir a los espíritus de las personas que decidieron, como yo venir a Albur, que te cumplan todos tus sueños. Para conseguir descubrir dónde está este sitio exactamente, debes, primero, no haber perdido nunca la ilusión de un niño, esa misma ilusión que tenías cuando te regalaban una piruleta, cuando venía tu cumpleaños... Seguro, debes venir por tu propia voluntad, nadie puede obligarte o enviarte a descubrir este sitio para él, tienes que tener ganas de estar aquí para contemplar su encantadora belleza y luego ya sucederá lo que los espíritus quieran que ocurra. Estas son las dos principales "reglas" que los espíritus quieran que ocurra. Estas son las dos principales "reglas" que debes de tener en cuenta si quieres pasar una temporada en él. Y como podrás haber deducido ya, yo las he pasado, puesto que me encuentro ya instalado en un pequeño claro situado entre varios árboles, a pocos metros de distancia tengo el río y desde aquí contemplo la magistral belleza del bosque en su estado más puro.

Ahora que te he recordado el por qué de venir aquí, hay otra cosa que no te he dicho. Aparte de

que nunca perdí la ilusión de mis sueños, también decidí probar suerte a ver si encontraba el auténtico paradero de Albur porque mi padre tuvo que marcharse a la guerra, ya sabes de la que te hablo, esa maldita guerra que tiene a medio planeta en vilo, y al otro medio planeta herido. Lo destinaron allí hace cosa de tres meses. Aquel día en el que vi a mi padre montarse en el Brújula 77, ese nuevo avión que corre tanto; y supe que no iba a volver, no porque lo mataran, que es muy probable, sino porque yo no estaría ahí cuando él regresara. Ese día entendía lo que mi madre me quería contar con sus cuentos y entonces supe que era la hora de ponerme en marcha para encontrar este mismo lugar desde donde hoy te estoy escribiendo este mensaje.

Bueno, creo que ya te he contado suficiente de mi antiguo pasado, pero la verdadera razón de este mensaje es narrarte lo que me sucedió cuando llegué aquí, porque hoy no es mi primer día en Albur, llevo ya como unas cuatro semanas.

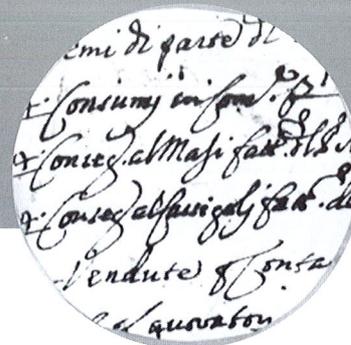
Cuando pude entrar dentro del bosque, sentí un gran alivio, como que me quitaba una carga pesada que llevaba soportando desde hacía tiempo. Después de montar mi refugio y quedarme enamorado de este lugar para siempre,



empecé a buscar a los espíritus y aunque sé que son ellos los que tienen que venir a ti, estaba impaciente. Fueron pasando los días y no me ocurría nada, pero una tarde en la que la Luna empezaba a salir, noté algo extraño que me rozaba la espalda y me subía hasta el cuello. No era una sensación en la que te entra el pánico y quieres echar a correr y no puedes, fueron unos instantes en los que llegué a estar en paz conmigo mismo y la naturaleza, algo me hizo darme cuenta que no debía seguir buscando o me echarían de allí. Por lo que eso fue lo que hice, no busqué más durante unos días, y cual fue mi grata sorpresa, cuando al tercer día de estar simplemente disfrutando de mi estancia aquí, el viento que mecía los árboles empezó a susurrar mi nombre, busqué rápidamente el lugar del que procedían aquellos susurros, y me encontré que el viento había levantado las hojas del suelo y éstas formaban una extraña figura que era la que estaba llamándome. Al acercarme a ella, levantó una especie de mano y me señaló un camino que hasta entonces no había descubierto, no porque no hubiese ido por ahí, sino porque se acaba de formar. Una sensación de alegría y a la vez certidumbre me inundó por completo,

sabía que me iba a llevar al lugar con el que siempre había soñado, pero también supe que si echaba a correr todo se desvanecería, por lo que tomé aire y me adentré en medio del bosque siguiendo aquel nuevo camino. El sitio que acababa de abandonar comenzaba a oscurecer, pero sin embargo yo me estaba acercando a una paraje distinto. Conforme avanzaba e iba disfrutando del paseo, notaba como iba cambiando la flora, comenzaba a aparecer árboles distintos, no sólo la forma, sino también de tamaño y color. Descubrí animales que hasta entonces no había ni estudiado en mis años de escolarización.

Pero fue al cabo de unos instantes cuando verdaderamente supe con certeza que los espíritus me estaban guiando hacia mi lugar de ensueño, cuando vi corretear entre unas plantas extrañas, pero con un encantador aroma, al animal que siempre había querido por amigo, no por mascota para tenerlo encerrado. Aquel no era un animal de los que se pueden comprar en tiendas, puesto que sólo existía dentro de mi cabeza hasta hacía unos segundos. Entonces levanté la cabeza, ya que me había quedado anonadado con aquella anomalía, y entonces sí, aquel era mi sueño: un



bosque en el que pudiese vivir hasta el último momento de mis días, donde iba a dar el último suspiro.

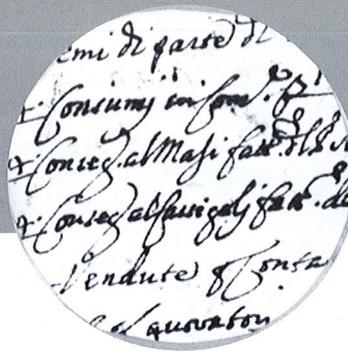
Era el lugar perfecto, los árboles podían mover sus ramas no sólo cuando el viento quería jugar con ellas, sino cada vez que estuviesen cansados de tenerlas en la misma posición, ellos podían cambiarla. Todos los animalitos que yo me había inventado, bien en mis sueños o en mis dibujos, los podía encontrar allí, de la forma que más me gusta verlos: libres, felices y encantados de la compañía de unos y otros. Tal fue mi felicidad que no podía articular palabra, sólo pude decirle, a aquel extraño ser que me había llamado y seguido hasta aquel momento, gracias, simplemente gracias. Este al ver mi felicidad comprendió que sí que me gustaba, pero aún había más. Cuando terminé de llorar, ya se que no es propio de mí, pero aquella emoción no la podía tener retenida dentro de mí cuerpo, el espíritu me dijo que todo aquello era para mí, que pusiese nombre a las plantas, animales, y hasta incluso al bosque, al cual llamé Biro, no me preguntes por qué, pero fue lo primero que se me ocurrió mientras me seguía hablando el espíritu.

Lo último que me dijo fue que ahora yo pertenecía al bosque,

aquello me dejó un poco desconcertado, ya que era el bosque el que se suponía que me pertenecía, pero me explicó que no era a Biro al que yo pertenecía, puesto que era mi sueño. Sino a Albur, yo formaba parte de Albur. Me estuvo diciendo que ella también vino aquí por la misma razón que yo, pero hacía muchos años y que su sueño también se hizo realidad. Pero cada persona que entra en Albur no puede salir, aunque una vez que estás allí la verdad es que no te apetece abandonarlo. Decía que cuando uno suelta su último aliento, su cuerpo se desvanece junto a su sueño, pero su alma, su espíritu, se queda allí para siempre, encargado de que la próxima vez que entre alguien a por sus sueños, se puedan hacer realidad.

Es una especie de cadena de la que ahora formo parte, y estoy muy orgulloso por ello, debido a que podré hacer realidad las ilusiones de mucha gente, que como yo, vendrán aquí buscando un espacio puro.

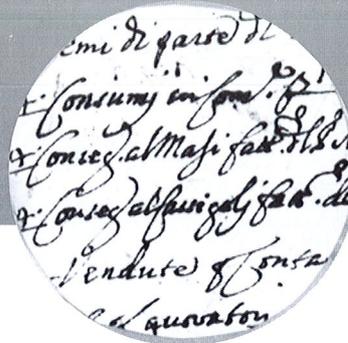
Albur permanecerá siempre con este embrujo mientras haya niños que no pierdan la ilusión y la fe en ellos mismos. Y esta también es una razón por la que quería mandarte este mensaje. Para que le digas a todos aquellos niños que



te han contado sus más íntimos deseos, que nunca pierdan la esperanza, que con un poco de esfuerzo, ya que tienes que pasar por algunos sitios un poco difíciles, pueden alcanzar sus metas. Que nunca se rindan y que no se dejen manipular por aquellos que ya no creen en la magia y que intentan despreciarlos por el simple hecho de seguir manteniendo la misma ilusión que, como te he dicho antes, tiene un niño cuando le das una piruleta.

Mis más sinceros abrazos Matt, espero que el colegio vaya estupendamente y que les cuentes a todos los niños mi historia, que yo no caiga en el olvido que con ilusión, fuerza y valor se puede conseguir todo. Un beso.

Groe.



Se ha acordado de mí, ¡de tí!,  
y no quiero que se acuerde  
esa dama de negro  
que por nombre lleva muerte.

Esa dama despiadada  
sin corazón, sin alma  
que llega sin avisar  
y se lleva a mi amada.

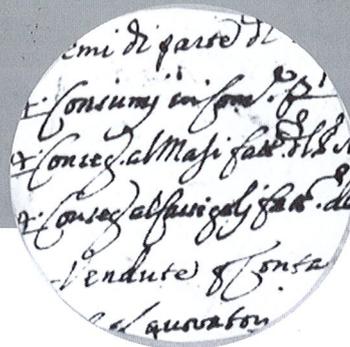
y sin que nadie le invitase  
se ha colado en nuestras vidas  
se ha llevado lo más grande  
y lo que yo más quería.

Esa dama de alma hueca  
y que tú sientes lejana  
cuando menos te lo esperas  
llega y te parte el alma.

A mi me partiste el alma  
a mi amada el corazón  
quédate en tu mundo oscuro  
pues perderé la razón.

¡Tú, dama negra!,  
¡Tú, dama triste!  
¿Por qué antes de llegar,  
tú no te fuiste?

Dejas a mi amada  
fría e inerte  
y a mí en otro mundo  
oscuro y ausente.



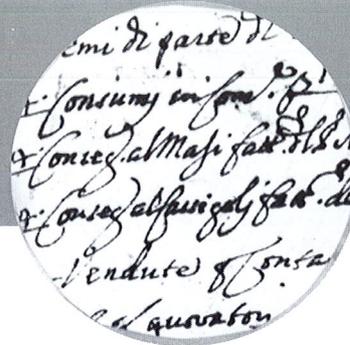
Se levantó con la misma tristeza que le perseguía desde hacía unas semanas. Sin embargo, lo hizo más temprano que nunca. Quizá intentaba cumplir su deseo de ver a la ciudad dormida, de encontrar el lado más positivo de aquellos enormes edificios que lo cubrían todo. Entreabrió la ventana de su cuarto. Todavía era de noche, pero el ruido no había cesado: coches, autobuses, trenes... En contraposición, gentes cabizbajas, solitarias, silenciosas. El sonido de las palabras había desaparecido; sólo se escuchaba el infernal ruido de la ciudad.

Mohammed apenas llevaba tres meses viviendo en Madrid. Había llegado esperanzado, con la ilusión propia de alguien que ha alcanzado lo que consideraba su meta: encontrar un trabajo digno. Tenía muchos motivos para ser feliz ya que, a pesar de haberse visto obligado a emigrar de su lugar de origen (Yibuti) y más tarde a deambular por distintas ciudades españolas, había conseguido un trabajo perfecto y dentro de muy poco tiempo dinero que enviar a sus queridos familiares. No obstante, últimamente la tristeza le vencía: repudiaba la ciudad.

Sólo conversaba en el trabajo. Después se enfundaba en su abrigo, cargaba con su maletín y comenzaba el largo recorrido hacia casa. Durante el trayecto, rondaba siempre por su cabeza el anhelo de encontrarse con el gesto amable de alguien entre el gentío, quizá con una voz dulce que

lo saludara entre la multitud, pero eso nunca ocurría. Le resultaba desesperante observar a la muchedumbre vagar perdida por las grandes avenidas sin más objetivo que llegar a casa, al trabajo, al hipermercado o a cualquier otra actividad por insignificante que fuese "a tiempo". Y es que, según opinaba Mohammed, el reloj era uno de los grandes problemas que atañían al hombre moderno (por el cual él entendía el hombre de la sociedad desarrollada). También en sus paseos de regreso a casa solía comparar su Yibuti natal con el Madrid faraónico que captaba su mirada. A veces, cuando subía al metro, "sustituía" a todas aquellas personas que le rodeaban intentando evitar cualquier tipo de conversación por sus paísanos. Entonces todo cambiaba: las caras malhumoradas por los retrasos del transporte y por las aglomeraciones eran reemplazadas por sonrisas generosas. No obstante, en su país no había metro y en la Gran Ciudad (así era como Mohammed había bautizado a Madrid desde el primer día que lo pisó) las sonrisas parecían haberse escondido en algún extraño lugar. Al final concluía que una sociedad perfecta sería posible con el contacto de ambas.

Cada día seguía esta misma rutina: se levantaba temprano, acudía al trabajo y regresaba de éste evadiéndose de lo que consideraba una triste y desagradable realidad sumiéndose en una serie interminable de buenos recuerdos de sus días en



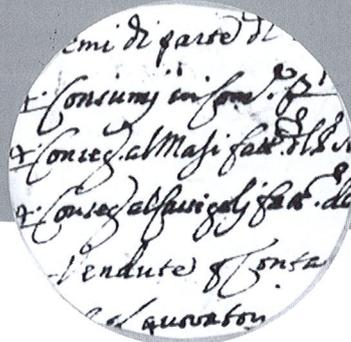
Yibuti. Una vez en casa, Mohammed encendía la radio. Esto era casi una obligación para él, pues era la única forma de saciar su sed de comunicación. Los locutores eran esa voz dulce que había buscado entre la multitud sin resultado, eran ellos los únicos que satisfacían su anhelo de escuchar palabras, voces, conversaciones que dirimiesen el tan odiado estrépito de la Gran Ciudad.

El primer jueves del mes de mayo, Mohammed despertó con una alegría jamás experimentada desde hacía mucho tiempo. Algo le decía que ése no iba a ser un día cualquiera. Se vistió con ligereza entonando una de sus canciones preferidas y tomó el desayuno mientras caminaba apresuradamente por las calles de Madrid en busca de un parque en el que sentarse hasta la hora del trabajo. Se disponía a observar la Gran Ciudad y sus habitantes de una forma distinta, lleno de optimismo. Quería cambiar el mundo.

Esta idea que parecía haber surgido de una forma, era fruto de una influyente noticia que la tarde del miércoles Mohammed había escuchado en la radio. Según un estudio reciente, en los últimos años, había aumentado de forma desmesurada el número de personas que acudían al psicólogo a causa de un profundo sentimiento de soledad. Como consecuencia, se había disparado el consumo de antidepresivos. Esta situación afectaba a las grandes ciudades de la mayoría de los países desarro-

llados, algo que había hecho saltar la alarma en sus respectivos gobiernos. En España, una de las medidas acordadas para atajar el problema fue la convocatoria de un concurso nacional. Con él se pretendía dar una solución eficaz a este gran problema mediante el arte. Se aceptarían todas las manifestaciones artísticas que tuviesen como objetivo detener la oleada de depresiones que empezaban a extenderse por las ciudades como si de virus de tratasen.

Tras escuchar la noticia, Mohammed permaneció absorto durante un par de horas sentado en una silla de la cocina. Situó sus manos sobre su rostro y su cerebro comenzó a trabajar a la velocidad de la luz. Él sabía lo que era sentirse solo. Era precisamente ese pensamiento el que le perseguía día tras día, desde el primer rayo de sol hasta el último destello lunar. Cada mañana al despertar daba los buenos días a sus padres y hermanos silenciosamente, con la vana esperanza de que su mensaje se elevase por el cielo, cruzase el Mediterráneo y llegara por fin a su destino (Yibuti). Cada noche al acostarse, recitaba su ya característico "aún te quiero" a la que había sido su novia tiempo atrás deseoso de que ésta, por muy lejos que estuviese, respondiese a sus súplicas con un beso, un abrazo, tal vez con otro "te quiero" telepático. Entre tanto, merodeaba por las calles a veces esperanzado, la mayoría ahogado en su desolación, pero siempre a la espera



de una voz que escuchar. Fue entonces cuando se preguntó por qué se limitaba a esperar en lugar de actuar. ¿Por qué no dar el primer paso? ¿Por qué no ser el primero en saludar cada mañana a sus vecinos? ¿Por qué había dejado de tender la mano a aquellos que lo necesitaban? Dilucidando en aquella silla llegó a la conclusión de que la sociedad estaba comenzando a perder su esencia (la solidaridad) y con ello el ser humano se felicitaba. Por este motivo, Mohammed decidió que participaría en el concurso.

Aquel jueves primaveral, la ciudad se le antojó más hermosa que nunca: creyó sentir el olor de la naturaleza en el parque, le pareció escuchar el canto de algunos pájaros en la distancia. El sol brillaba intensamente dispuesto a transmitir toda su energía a Mohammed, a inundarlo de buen humor. Así, el muchacho empezó a saludar a todos los que le rodeaban: ¡Buenos días!; ¡Bonito día de primavera!; ¿Le ayudo con esas bolsas señor?... Había quienes lo miraban con desdén, otros se mostraban incrédulos al principio y después sonreían halagados, con suerte algunos seguían la conversación.

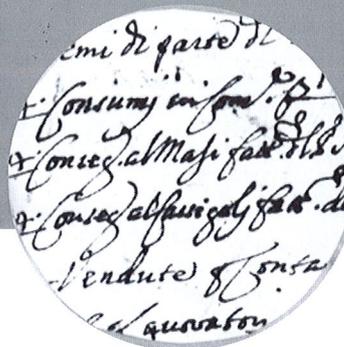
Mohammed llegó al trabajo más alegre si cabe tras su experiencia en el parque. Pensó que él podía convertirse en esa voz a la que escuchar que, aunque a escondidas, la multitud buscaba día a día sin descanso. Se había propuesto hacer feliz a la gente. Por eso en el trabajo contagió su sonrisa, su dinamismo y sus

ganans de vivir a todos los compañeros.

Empezaba a oscurecer. El reloj de la oficina le señalaba que ya era hora de emprender el camino de vuelta a casa. Sin duda, el regreso era el momento más temido por Mohammed. Y es que, a pesar de que ese jueves el mundo le resultaba más hermoso, le acobardaba terriblemente la tarde. Le asustaba la idea de que el caos genocida del atardecer destruyese los cimientos, aún frágiles, de lo que empezaba a ser su nueva forma de vivir, de concebir la realidad. Cuando el sol empezaba a ponerse y la luna todavía no había hecho su aparición, miles de trabajadores decían adiós a sus oficinas y comenzaban una carrera cuya meta era "llegar a tiempo" al lugar más desierto de Madrid: sus propias casas. A estas horas del día, la Gran Ciudad solía asustar al más valiente. Los rayos del sol ya débiles acentuaban la gruesa capa de humos enfermizos que recubrían Madrid y que tanto deprimían al pobre de Mohammed.

Se detuvo e inspiró profundamente algo que pretendía ser oxígeno antes del pistoletazo de salida. La carrera había comenzado. Los cinco sentidos de Mohammed permanecían expectantes durante todo el trayecto. El chico recordó que la multitud rogaba en silencio que el sonido de las palabras cubriera el estruendo de Madrid, por lo que de pie, ocupe mi asiento, casi he llegado a casa... Pocos fueron los que respondieron





llones de personas que recorrían Madrid mañana y tarde, los dos amigos habían llegado a la conclusión de que el mundo estaba compuesto por seres que se complementaban entre sí. Para cada persona que buscaba sin descanso un grano de maíz, había otra que intentaba sin tregua deshacerse de un grano de maíz. El problema principal era que sin la comunicación necesaria esas personas jamás se encontrarían para hacerse felices mutuamente. y esto precisamente era lo que ocurría día tras día en Madrid y en el resto del mundo. El error mayor y más patético quizá fuese la creencia común de habitar en una aldea global, perfectamente comunicada de extremo a extremo. Para Mohammed esta idea era más trascendental que para Julio pues, como bien había pensado en multitud de ocasiones, una sociedad perfecta sería posible con el contacto entre los distintos continentes, todos complementarios entre sí (por ejemplo, sus paisanos natales podrían enseñar a los europeos la paciencia y los europeos a éstos la construcción de un metro).

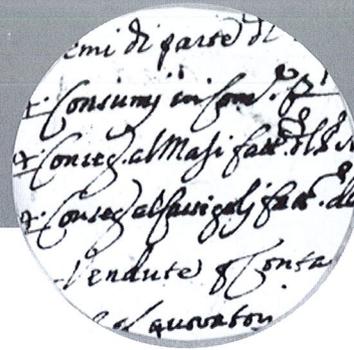
Antes de presentar el proyecto al concurso, Julio creyó conveniente publicar en su periódico una serie de artículos, cómics y sentencias que ponían de manifiesto satíricamente la situación de incomunicación en la que se encontraba el mundo. El periódico daría la oportunidad a sus lectores de elegir el proyecto que presentarían al concurso. Finalmente,

el más votado fue un cómic que representaba un Madrid nublado y repleto de personas taciturnas. En los bocadillos se podía leer el pensamiento de cada una de ellas. A las preguntas que unos se formulaban en silencio, otros tenían las respuestas. En el margen inferior del cómic aparecía la siguiente cita:

"Cada persona es un mundo por descubrir, no por ocultar ni olvidar. Si no dialogamos, el universo se fragmenta en miles de millones de mundos distantes y desconocidos, tantos como seres humanos habitan en la Tierra".

Dos meses después de presentar el proyecto al concurso, las calles de las grandes ciudades españolas se empapelaban con el original cómic de los dos amigos. Además, éste había empezado a traducirse a otros idiomas y pronto inundaría las avenidas de París, Londres, Nueva York y otras grandes ciudades.

Por su parte, Mohammed y Julio no abandonaron su lucha por crear un mundo unido, por convertir con sus palabras el estruendo de la Gran Ciudad en un leve murmullo. Fueron muchos los que se sumaron a su rutina, tantos que la carrera de cada tarde por llegar al lugar más desierto de Madrid, acabó convirtiéndose en un ameno pasatiempo.

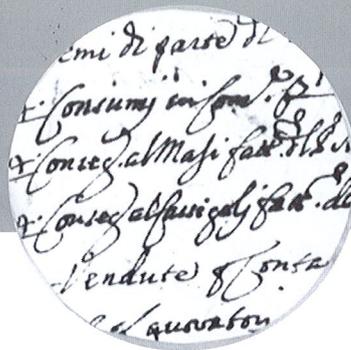


Nací en los valles  
de aquel mundo lejano  
que se dibujaba  
ante las abstractas calles  
del cuento soberano  
que mi mente susurraba.

Canciones de brisas suaves  
componían exóticas melodías  
propias de aquellos mundos,  
interpretadas por las aves  
esas mágicas sintonías  
hacían mis sueños fecundos.

Colores de dulces talles  
se hacían dueños  
de nuevas perspectivas,  
creando frases  
de grandes significados  
y pasiones activas.

Un cuadro de ases  
de imaginativos trazos  
y cálidas pinceladas.  
que actúa por pases  
en extensos dominios  
conquistados por mis versos.



1

SOY labrador. Mi nombre es lo de menos. Decía una abuela mía que dos linajes solos hay en el mundo, que son el tener y el no tener. Yo pertenezco por herencia antiquísima al segundo de ellos, pues ningún don me adorna, salvo en de ser un don Nadie. Bueno, discreto, sincero, de zancas potentes y redonda panza, no otro es mi retrato.

LA casa donde nací y donde moriré es una pequeña y sencilla morada de un lugar de cuyo nombre no debo acordarme. Ese lugar innombrable queda a muchas leguas de los bosques y del inmenso mar que rodea el mundo. Nunca lo he visto, nunca he traspasado la línea que se vislumbra más allá de esta árida tierra. No sé si algún día veré el horizonte de ese "Mundo Lejano", porque cuentan que sobrecoge su sola vista, y soy hombre muy temeroso desde que tengo sabido que *quién busca el peligro perece en él*. Me cuento pues, sin duda alguna, entre aquellos que tienen sus pies en el suelo o entre aquellos otros que los ponen en polvorosa al más mínimo atisbo de peligro.

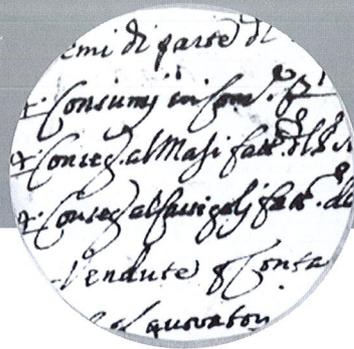
DICEN que soy hombre de bien, si así puede hablarse de quien es pobre, y que tengo poca sal en la mollera. Sin embargo, y a pesar

de mi escasa cultura, soy grato en los coloquios, aunque no sé decir razón sin refrán ni refrán que no parezca razón. Mi mujer e hijos me ayudan en las tareas cotidianas del campo, y también cierto asno rucio que es mi ojito derecho y al que quiero como si fuera más que un hermano. No en vano es mi único y máspreciado bien en este mundo.

2

SOY pobre, ya lo he dicho, pero atranco la puerta de mi humilde casa todas las noches. Pues aunque digan *que por el pobre todos pasan los ojos como de corrida*, yo tengo en mucho aprecio lo poco que quiso darme la esquivafortuna y con nadie, salvo con los míos, quiero compartirlo. De esta razón, os diré que cierta jornada, no hace mucho, oi unos pasos en la calle y al poco sonaron fuertes golpes. Quité la tranca y, con precaución, abrí la puerta. Entró un hombre alto y delgado, envuelto en una capa que entendí le servía para ocultarse. Miró afuera, para cerciorarse de que nadie le seguía, y preguntó si había otras personas dentro de la casa. Cuando supo que mi familia dormía en el aposento contigo me convenció para que fuéramos a otro lugar menos concurrido y más secreto.

ES cierto que soy persona temerosa, sabedor de que *detrás de*



la cruz está el diablo, pero aquel bendito parecióme cristiano necesitado y lo atendí tan buenamente como pude. Así pues, sorteamos el umbral de la puerta y lo dirigí hacia el pequeño establo donde guardo a mi fiel asno. Allí volvió a mirar en derredor suyo y, sintiéndose no vigilado, quitó su capa. Aquel hombre rondaba la cincuentena, vestía como hidalgo, y era de mirada grave y alegre, de pocas canas, rostro aguileño, de grandes bigotes caídos y de cuerpo nervudo y estirado.

YA más tranquilo, olvidado de cualquier mirada que no fuera la mía, masculló algunas palabras graves contra cierta ama, cura y barbero, y dijome:

-Buen hombre, quiero que sepáis que tengo que escapar de nuevo de mis familiares y amigos, y que os necesito para tal menester.

-¿Me conocéis, señor, qué así me buscáis?

-Veo a un hombre bueno y trabajador, y busco lo que en vos veo.

-Yo que nada soy y que apenas nada puedo para mí y los míos, ¿cómo podría ayudaros en tamaña empresa?

-Siendo compañero de futuras andanzas y sirviente de mis pertrechos.

-Sólo soy labrador, señor, sin más compañía ni servicio que el

campo. Apenas un humilde villano que malvive entre arados y coyundas.

-Eso acabará desde hoy mismo si aceptáis mi proposición. Pues sabed que estando a mi servicio lograréis altos cargos.

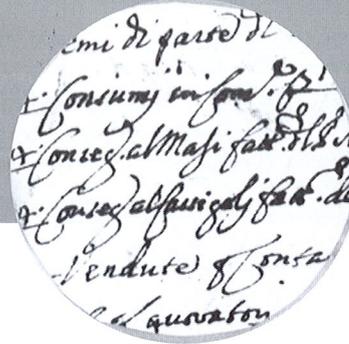
-Cargas, diría yo, que muchas son las que llevo y me quedan por venir.

-Cargos, amigo, y tan altos como conquistar una ínsula y gobernarla.

LO creí un loco, aunque esas palabras últimas convenían a mi vejez y a mi hacienda. Llegar a ser gobernador de unas tierras era un sueño impensable y disparatado para un pobre hombre como yo, pero sonó a verdad dicho de modo tan serio y asegurado por aquel ingenioso hidalgo. Os confieso que en muchas ocasiones me he dicho que para ser del todo asno no me faltaba más que la cola, pero muchos gobernantes hay en el orbe que sólo lo son por nacimiento y no por sus entendederas. Que es sabido que *no con quien naces, sino con quien paces* es donde uno encuentra su acomodo y porvenir.

TAN enfrascado andaba en mis cavilaciones que tuvo que alzar su recia voz para que volviera del limbo en el que me hallaba al mundo real:

-¡Qué me decís, pues, buen hombre!



-Yo, señor, quedé mudo de la impresión, pues largo se me hace dejar a los míos y embarcarme en tal empresa.

-Los vuestros no han de preocuparse si vos venís sosegadamente.

-No es, señor, mi sosiego, sino el suyo el que me preocupa. Dejar solos y desamparados a mi mujer y a mis hijos.

-No temáis, pues dejaré bienes para su sustento durante tal ausencia.

-Siendo así, acepto, pues bien dice un refrán que *más vale buena esperanza que ruín posesión*.

-Enhorabuena sea, que trata se me hace vuestra compañía y plática, pues muchos serán los parlamentos que compartir en tantas horas juntos.

-Más gratos, señor, se me hacen a mí vuestro trato y promesa.

-Así sea. Que me huele a mí que, desde que formemos pareja, ambos seremos impresos en historias para recordar por todo el orbe.

MÁS relajado su rostro tras mi compromiso de servirle, me dijo que era un honrado hidalgo vecino mío al que unos encantadores tenían preso para que no deshiciera agravios y no se cobrase eterno nombre y fama. Hablaba cálidamente de cierta dulce dama de gran beidad a la que ofrendar sus

hazañas más nobles, y de solitarias aventuras pasadas junto a un flaco rocín. Me dijo haber nacido para caballero andante y que mi obligación sería el ser su escudero, para lo cual debía de conseguir unas alforjas. Supe entonces que mi querido hermano asnal me acompañaría, pues es harto sabido que *cuidados ajenos matan al asno*, aunque nada dije entonces a mi nuevo señor.

LUEGO me habló de mil maravillas de "Lejanas Tierras". De ellas, por mi naturaleza, recuerdo la existencia de una edad dorada donde todos los hombres eran felices y no tenían necesidad de trabajar. Intercambiamos otras razones que recuerdo vagamente, hasta que, por fin, concluyó conmigo de esta manera:

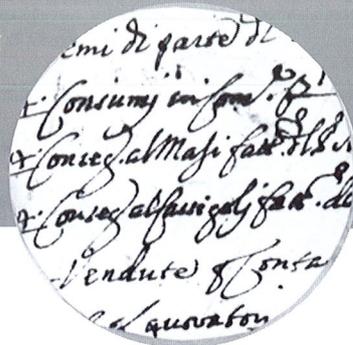
-Estad atento desde mañana mismo. En breve os mandaré aviso de partida con un criado mío de confianza.

-Señor, ¿será pronta o tardía la gozosa partida?

-Pronto en las fechas y tarde en las horas.

-¿Qué es tal galimatías temporal de horas y fechas?

-Dicho en cristiano, amigo mío, que la fecha sucederá en breves días y que la hora será a la puesta de sol.



-Siendo de noche y sabiendo que *de noche todos los gatos son pardos*, sospecho prevención por vuestra parte.

-Ciertamente, ya que es menester no ser vistos ni sentidos por nadie.

-¿Sin despedida particular alguna? ¡Tan en silencio!

-Cual sombras. Sin requiebros, parlamentos ni pública notoriedad. Que los malos hechiceros y encantadores tienen espías en todas partes.

-Asombrado me dejáis con tales sombras y tales malas artes, señor, pero que sea como vos lo disponéis.

-Consolaos, mi buen amigo, con saber que a la vuelta haremos entrada triunfal por estas calles y ante nuestros vecinos.

-Ya lo veo. ¡Vos, famoso caballero andante! ¡yo, gobernante insular!

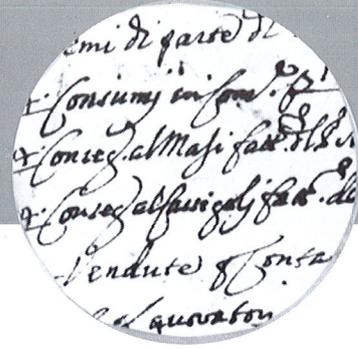
3

DESDE entonces, llevo días esperando noticias tuyas. De lo prometido no hay cuidado, pues en este plazo me he tomado el pulso y me hallo con salud para gobernar sobre "Reinos e ínsulas lejanas". Aunque os confieso que, como villano que soy, tengo algo de miedo y curiosidad. Me da miedo que sus enemigos vuelvan a encerrarle para siempre y, a la vez, me consume

una honda curiosidad por conocer que raras aventuras nos deparará el destino lejos de nuestra segura y amada aldea.

PARA que nadie sospeche, sigo trabajando de sol a sol junto a mi buen hermano asnal. Pero, a la par, tengo las alforjas listas y el pollino es de ver lo lustroso y aparejado que lo dejo todas las noches, pues pienso que mi señor amo ya tendrá recogidos ciertos dineros para el viaje rumbo a ese recóndito lugar y que estará buscando la ocasión más propicia para escapar.

MIENTRAS, sigo esperando impaciente sus noticias, con la puerta desatracada por si es él quien llega. Pero... callad un momento, guardad silencio, pues ya creo oír unos largos y sigilosos pasos aproximarse.



## I - REALIDADES

1.

Sé que la distorsión es tan real como la cotidiana vida misma. Es el llanto latente en los hombres, actores secundarios de una intriga que sigue buscando vanas excusas para la más vergonzosa ignominia.

Sí, es el dolor, ese horrible clamor que proviene de lejanas orillas. Son mil y un cadáveres inocentes que ante los ojos del mundo desfilan para mañana ser triste portada de otra guerra forjada en la mentira.

2.

Son mañanas de triste despertar en territorios donde muerte y vida se enfrentan en desigual combate. Es sol que se filtra por las cortinas y prende en cada pequeño azulejo y envuelve en tenue luz las camillas.

Son cuerpos mutilados en jergones o mares de ilusiones y sonrisas donde navega otra vez la locura. Son sirenas de intensa letanía los angustiados cantos metálicos de unas criaturas a la deriva.

## II - FICCIONES

1.

primer acto. Comienza el espectáculo: tragedia de las promesas incumplidas, humana farsa, sainete político, comedia de horrores, drama del tiempo, tragicomedia doméstica de la vida.

Segunda estrofa. Prosigue la cantinela: oda a las cosas, himno a los oprimidos, letrillas integristas para la discordia, cantares religiosos y villanos, diaria canción, elegida para los pueblos.

Tercera parte. Finaliza el relato: romance para oídos sordos, leyenda revivida, fábulas para confabular, novela absurda, epopeya de locos, extraño cuento de nunca acabar.

2.

Sé que la distorsión no es irreal ni retórica o poética. El clamor está presente en los textos, en las aristas de las frases, en la punta de la lengua.

Reconozco las señales de este oscuro y latente discurso. No es un estribillo sin más. Tampoco suena a historia antigua o a ensayo para navegantes sin rumbo.

Es la liturgia de los mundos lejanos, de las extrañas tierras de promisión, que nos acerca cada día, cordial, pletórica, caprichosa, la Santa Madre Literatura.



Patrocina:  
M.I. AYUNTAMIENTO  
DE CAUDETE